Jueves 29 de marzo del 2001

•TRANSICIONES•

Víctor Alejandro Espinoza Valle

El "Sub" y el Presidente

Tercera y última parte

Después de cinco años de una "guerra de baja intensidad" el EZLN salió de Chiapas para iniciar una larga marcha que los llevó al Zócalo capitalino el 11 de marzo; pero no sólo eso, ayer miércoles 28 de marzo tomaron la tribuna de la Cámara de Diputados para apoyar su demanda de aprobación de la Ley de Derechos y Cultura Indígenas. Por espacio de cinco horas la comandancia general del EZLN dialogó con diputados de los diferentes partidos. El PAN decidió que sólo asistirían 20 representantes suyos, los miembros de las comisiones de Asuntos Indígenas y Puntos Constitucionales y su representante ante la Comisión de Concordia y Pacificación, Fernando Pérez Noriega. Fue ciertamente un acontecimiento cumbre e inédito para las democracias occidentales: Una de las partes que mantiene la declaratoria de guerra contra el Gobierno mexicano, hace uso de la más alta tribuna del Poder Legislativo.

Para algunos analistas, el presidente Vicente Fox cometió un grave error cuando permitió que el EZLN marchara hacia la capital sin exigir la nulidad de la declaratoria de guerra. Hombre pragmático, decidió pavimentar el camino tratando de capitalizar una posible firma de la paz con el grupo armado, antes de conocer las implicaciones jurídicas. Cuando el 1 de diciembre del 2000, día de la toma de posesión, el Presidente anunciaba que su primer acto de Gobierno sería enviar al Poder Legislativo la iniciativa de la Cocopa sobre derechos y cultura indígena, revivió al movimiento indígena que ya sumaba cinco años de letargo. El mismo 2 de diciembre el "sub" Marcos anunciaba su intención de llevar a cabo la marcha hacia el corazón del país, el Distrito Federal.

La marcha del EZLN fue un acontecimiento que sacudió al país políticamente. En las últimas décadas sólo las elecciones del 2 de julio del año pasado despertaron tantas expectativas. Se trataba de la toma del Zócalo capitalino por los más marginados entre los marginados; los indígenas retornaban al centro de un país que algún día les perteneció y del que habían sido expulsados; regresaban para reivindicar sus derechos conculcados hace más de 500 años. A pesar de que las principales compañías televisoras decidieron no transmitir el evento, la noticia no sólo se conoció en México sino que dio la vuelta al mundo. Insisto, comparada con otras marchas sólo recuerdo una de tal magnitud: la "Marcha por la democracia" encabezada por el candidato presidencial del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Arnoldo Martínez Verdugo, en 1982, con motivo del cierre de campaña. Se trató de la primera marcha que arribaba al Zócalo después del movimiento del 68. Seguida de un intenso debate nacional, por fin un día de junio de aquel aciago año, miles de simpatizantes llenamos la plancha del Zócalo al grito de "que sí, que no, que cómo chingados no". La multitud se abrazada emocionada y esperanzada en el cambio político. Vista a la distancia pudiera verse tan sólo como una remembranza nostálgica: No es así, esas pequeñas o grandes batallas son las que han permitido abrir al anacrónico sistema político mexicano.

La marcha y salida de la clandestinidad del EZLN ha tenido dos consecuencias visibles: Por un lado, el asunto Chiapas pasó a ocupar el primer lugar de prioridad en la agenda política durante los primeros meses del nuevo Gobierno. El resto de los problemas que enfrenta el país pasaron a un segundo plano. Por otro lado, sirvió para avivar la crisis en la relación entre el Presidente y su partido. Salieron a relucir heridas que no habían cicatrizado; parece que el PAN no puede perdonarle a Fox el que haya impuesto su candidatura a toda la estructura partidaria; tampoco le perdonan el que hubiera afirmado que en 1994 Diego Fernández de Cevallos temió ganar la Presidencia después de haber triunfado en el debate que sostuvo con Ernesto Zedillo y Cuauhtémoc Cárdenas. Naturalmente quien encabeza las principales críticas hacia Fox es el "Jefe" Diego, al que también se ha sumado el líder de la fracción panista en la Cámara de Diputados, Felipe Calderón Hinojosa. A propósito de la oposición panista a abrir la tribuna del Poder Legislativo al EZLN, Calderón Hinojosa sentenció: "Debe quedar claro que más allá de (los) respetos, ni Marcos ni Fox mandan en esta Cámara de Diputados" (La Jornada, 23/03/2001). Estamos asistiendo por fin a la separación entre la Presidencia de la República y el partido que ganó las elecciones. Las circunstancias han obrado en favor de esta separación más allá de las voluntades de los actores y de la "sana distancia".

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.